

## RESEÑAS

Smith, Page, *Killing the spirit. Higher education in America*, New York, Penguin Books, 1990, 315 p.

(Ana María Ayala Bolado)

Page Smith, estadounidense y autor de la publicación que nos ocupa, se dedicó al trabajo académico y la investigación durante cerca de treinta años: cuatro como estudiante de licenciatura en la Universidad de Dartmouth, cinco realizando el posgrado en Harvard y veintiuno como profesor universitario en la Universidad de California en Santa Cruz; ha publicado una cantidad considerable de libros que han obtenido gran reconocimiento entre los estudiosos de la historia y la educación superior de los Estados Unidos. Actualmente está por publicarse su historia de los Estados Unidos en ocho volúmenes. Abandonó la vida académica en 1973 y a partir de esta fecha ha sido, según sus propias palabras, un observador de la escena académica.

Su obra ha sido, más que influenciada, determinada por la de un filósofo, emigrante alemán: Eugen Rosenstock-Huessy, quien ha sido considerado como un meta-historiador de la línea de Oswald Spengler y Arnold Toynbee, y cuestionado fuertemente por los académicos e investigadores de la historia en Harvard hasta el punto de haber sido calificado de “hereje” por éstos.

*Killing the spirit* es una revisión de los temas y los aspectos que habitualmente ocupan los espacios de discusión de la actividad universitaria estadounidense; sin embargo, algunos de estos puntos pueden ser también relevantes al análisis de la actividad de las instituciones de educación superior británicas, debido a ciertas similitudes en la estructura y en los sistemas de docencia y de investigación entre estos países.

Con un tono que se acerca más a la divulgación para el público en general que al análisis especializado, ofrece al lector su visión de las circunstancias actuales del mundo universitario estadounidense, incluyendo, en cada capítulo, un bosquejo de las posibles soluciones que, desde su punto de vista y su experiencia, podrían contribuir al incremento de la calidad y relevancia de la actividad de la universidad.

Los temas abordados recogen el sentir general de la población intra y extrauniversitaria acerca del desempeño de la función educativa postsecundaria. De esta manera, el autor pretende dar un panorama global del sistema educativo estadounidense mediante la realización de un análisis general de aspectos que van desde la posición de la mujer en el medio universitario o las implicaciones del actual sistema de publicación en el posgrado, hasta el papel de la universidad en el desarrollo de la capacidad innovativa de la juventud o el carácter poco relevante para el individuo de los currícula de humanidades actuales.

Varios temas parecen preocupar especialmente al autor los cuales a su vez se hallan en el centro de la discusión sociopolítica cotidiana en aquel país. De esta manera, las cuestiones de raza, género y religión, tienen presencia constante a lo largo del libro.

En el ámbito de los programas de estudio, Smith lleva a cabo un cuestionamiento aparentemente radical del sistema de “distribución” de materia; esto es, estructurar el plan formativo del estudiante en torno a un núcleo especializado de materias afines, que constituirán el soporte de su carrera profesional (ingeniería civil, farmacia, leyes, biología, etc.), el cual se complementa con una visión somera y parcial de la cultura general Occidental. Es esta visión fragmentada la que el autor caracteriza como tendenciosa (tradicionalmente masculina, blanca, cristiana y de la clase dominante), la que es objeto de crítica en el texto, porque apenas ofrece una base precaria sobre los logros culturales de la “Civilización Occidental”, la cual puede resultar de escasa relevancia para la formación integral del individuo y desdeña la visión que ofrecen otras culturas igualmente relevantes en la historia universal. Debido al rechazo que los matices raciales de esta perspectiva causan en buena parte de los estudiantes, la alternativa propuesta va en la línea de la inclusión

en la asignatura del espectro global de la historia de la humanidad; lo que el autor denomina una “apertura del canon” a todos los enfoques socioculturales que se han dado en el mundo.

La conclusión de este análisis conlleva, la propuesta del abandono de este sistema en las universidades hasta que sus objetivos de formación integral puedan ser alcanzados apropiadamente. Se sugiere, asimismo, que un avance crucial en este sentido sería el replanteamiento de la pertinencia del actual método docente que concierne a esta materia. Además de ser una asignatura general de bajo peso curricular y formativo para el futuro desempeño profesional de los alumnos, “Civilización Occidental”, es impartida usualmente por profesores ayudantes que no comparten un compromiso firme con la asignatura, en condiciones laborales desfavorables para estos docentes, las cuales minan su entusiasmo y motivación frente a la clase.

Esta última cuestión se inscribe, también, en el análisis global que el autor hace de la función docente y su desempeño en la universidad estadounidense. La referencia constante a las ideas de Ortega y Gasset lleva, a través de la promoción en los estudiantes de sus capacidades, a pretender una educación humana integral que tenga como foco de atención este mismo sujeto del desempeño universitario: el alumno.

*“La educación debe implicar respuesta”*, por parte del alumno para lo cual, el profesor debe transmitir entusiasmo, interactuar con sus estudiantes, promover un método de enseñanza activo, vital, atrevido y que incluso no desdeñe el aspecto de cultura física. Esta visión incluye, como factor decisivo en el fracaso del sistema actual para lograr el crecimiento personal de los estudiantes, una severa crítica al sistema conferencial empleado por buena parte de los profesores universitarios norteamericanos, el cual según el punto de vista del autor, ha probado ser ineficaz, rutinario, distante y pretencioso.

La actividad docente universitaria debe, pues, replantear su efectividad y adecuarse a las expectativas de los alumnos en favor de una formación congruente con los requerimientos de la sociedad en este fin de siglo, que no se aleje del desarrollo de todas las facetas que conforman la personalidad de un ser humano tal, como fue previsto ya en los tiempos de la Grecia Clásica; modelo educativo presente a lo largo de todo el libro.

Un elemento que aporta consistencia al análisis del carácter actual de la universidad en Estados Unidos es, la revisión histórica de su proceso de establecimiento, tomando en cuenta a los actores sociales que intervinieron en ésta y las diferentes ideologías involucradas en ello. Esta reseña histórica que se presenta al inicio del libro guía, pues, la definición del papel social de la universidad contemporánea en un país con elevado grado de desarrollo. La influencia decisiva en esta definición del contraste entre el movimiento obrero y los grandes potentados, se pone de manifiesto en el enorme impulso que recibió la creación de universidades orientadas a proporcionar el sustento técnico del crecimiento industrial iniciado a mediados del siglo XIX.

Esta circunstancia es un factor decisivo para la conformación funcional de la enseñanza postsecundaria norteamericana, caracterizada por un acusado pragmatismo técnico-profesional.

Debido al establecimiento acelerado de un gran número de universidades privadas con pretensión de excelencia académica solo accesibles para un sector social privilegiado surge, ante la demanda social, la necesidad de intervenir desde el Estado en la creación de un equilibrio que ofreciera una igualdad teórica en el acceso a la educación superior de todos los ciudadanos. Aquí comienza la discusión, viva hasta hoy, sobre la relevancia y la pertinencia de un doble sistema de universidades estatales públicas e instituciones privadas.

Aparece, asimismo, y derivado de lo anterior, el cuestionamiento en la obra del bloque académico de las humanidades y ciencias sociales, que, a juicio del autor, no han integrado al máximo tendencias del conocimiento encaminados a fortalecer los valores humanos del individuo. Las implicaciones sociales de todos estos elementos se dejan a la consideración del lector, que para ello cuenta ya con el soporte informativo y la inquietud aportadas por la obra.